

## Hageo temas y enseñanzas

Después de Abdías, Hageo es el libro más corto del A.T; no obstante, sus enseñanzas no son menos significativas. Hageo muestra claramente las consecuencias de la desobediencia (1:6, 11; 2:16-17) y de la obediencia (2:7-9, 19). Cuando el pueblo le da prioridad a Dios y a su casa, en lugar de ser maldecidos, son bendecidos. La obediencia trae el aliento y la fortaleza del Espíritu de Dios (2:4-5).

El capítulo 2 habla de la Segunda Venida del Mesías que llenaría de gloria y esplendor el templo reconstruido (2:9). El Señor hizo a Zorobabel su “anillo de sellar” como garantía de que el Mesías vendría (2:23). Estos pasajes están vinculados con el juicio de las naciones en la Segunda Venida de Cristo, cuando las naciones serán sacudidas y los reinos derrocados (2:6-7, 21-22; Heb 12:25-29).

El libro de Hageo está ligado temática y cronológicamente a la obra del cronista. Su teología concuerda en general con algunos de los temas característicos que encontramos en los libros de Crónicas, Esdras y Nehemías (teología de la retribución, centralidad de la reconstrucción del templo y de la dinastía davídica, y las grandes reformas religiosas en la vida de la nación), temas que constituían el corpus teológico fundamental de la comunidad post exílica. El lector tardío del período intertestamentario, encontró en un librito como este los puntos esenciales que nutrían su fe y esperanza.

Al mismo tiempo, el libro manifiesta una teología de la soberanía de Dios en la historia y la creación, indispensable para una nación que se encuentra ante un futuro incierto, y que solo ve en su horizonte barruntos de tormenta. Este pueblo necesita levantar la vista y reconocer que su Dios es soberano y que cumplirá fielmente con las promesas del pacto que hizo desde los días de Abraham y del Éxodo. En este sentido, el mensaje de Hageo se nutre de la teología de Isaías 40-66, y polemiza con las ideologías dominantes.

Coincide en su visión del futuro con la escatología de los profetas posteriores; anuncia los últimos días y alienta la esperanza de la intervención de Dios en la historia, ahora y entonces. A diferencia de la literatura apocalíptica, no huye del presente ni lo condena. Más bien, llama a su pueblo a la acción transformadora y a la reconstrucción de reino en el presente, sin negar que al final Dios intervendrá milagrosamente. De hecho, es esa esperanza en lo que el Señor hará en los últimos tiempos, que dinamiza su labor presente y la preña de significado e intencionalidad.

Se debe destacar la concreción de la profecía de Hageo. No solo habla de la restauración de la dinastía de David; concreta sus expectativas en Zorobabel, o mejor dicho, en lo que Dios hará a favor de este ungido, como instrumento de su proyecto en la historia de hoy. Zorobabel es “mi siervo”, “anillo de sellar” de Dios y su “elegido” 2:23.